

URUGUAY

Economía y reproducción del poder político*

El cuaderno No. 3 de *Estudios y Coyuntura* del Instituto de Economía de la Universidad de la República, está dedicado a estudiar el periodo 68-72 de la economía y la política uruguayas. En este estudio se analizan de una forma objetiva, y con abundancia de datos estadísticos, los distintos sucesos que dieron por resultado la aplicación de la política económica "estabilizadora" del gobierno derechista de Pacheco Areco, tendiente a mediatizar la respuesta política del pueblo uruguayo, así como la forma que ésta adopta después del proceso electoral.

Como los dos anteriores —el primero de los cuales despertó un justificado interés—¹ este nuevo estudio fue realizado en equipo, por un grupo de jóvenes economistas uruguayos, preocupados

por poner de manifiesto, a través del análisis de coyuntura, las repercusiones negativas de las políticas económicas del estado, sobre la clase trabajadora. La metodología utilizada tiene completa validez en el análisis coyuntural que comentamos, toda vez que al considerar los procesos de producción y distribución del producto en forma global en una primera parte, y cada aspecto específico de los distintos sectores de la economía uruguaya en la segunda, los lleva a poner de relieve las relaciones de dependencia con la burguesía internacional y las relaciones de explotación de la clase trabajadora uruguaya por parte de la burguesía local e internacional.

Queda claramente demostrado en este trabajo que la política del estado, sutilmente llevada a cabo para afrontar con éxito la contienda electoral de noviembre de 1972, se fincó, sobre todo, en las siguientes banderas: tipo de

¹ Cf. PROBLEMAS DEL DESARROLLO, año 1, No. 3, abril-junio 1970, pp. 138-140.

* ESTUDIOS Y COYUNTURA. Instituto de Economía, Universidad de la República, Montevideo. No. 3, marzo 1973. *Un reajuste conservador*, 243 pp.

cambio estable, mejora del salario real y control de precios con toques accesibles para la clase trabajadora. Esto trajo como consecuencia que durante el año de 1971 y parte de 1972 el salario real se viera incrementado. Pero, ¿podía mantenerse esa situación, sospechosamente bonancible, de la clase trabajadora? Naturalmente que no. El estado sabía muy bien la política que estaba manejando, y una vez que hubo pasado el proceso electoral, el peso de las medidas adoptadas para lograr el equilibrio económico cae drásticamente sobre el sector proletario, hasta darse, a fines de 1972, una reducción sin precedente en su nivel de ingreso.

Asimismo, el trabajo comentado pone de relieve que una vez que la reproducción del poder político en manos de la clase capitalista se encuentra asegurada (triumfo de Bordaberry en las elecciones), se desencadena todo el proceso económico contenido en el período pre-electoral. Lo da por resultado inmediato que, mientras en 1971 la clase trabajadora retiraba del ingreso bruto el 62% y la capitalista sólo el 38%, apenas unos meses después —como ya se dijo, a fines de 1972— la distribución cambió radicalmente: la clase capitalista se llevó el 49% y a los trabajadores les quedó el 51%. En únicamente 12 meses los asalariados perdieron el 11% en la distribución del ingreso.

Del estudio se concluye que dado este contexto económico, así

como la organización y lucha desplegada por el Frente Amplio, antes y después de las elecciones, se había calado hondo en la conciencia y participación de grandes sectores de trabajadores, lo que dio por resultado serios movimientos políticos de descontento y de impugnación de las medidas adoptadas por Bordaberry, derivando en una serie de luchas clandestinas y parlamentarias que culminan en junio de 1973 con la ruptura de 40 años de régimen constitucional, la represión físico-militar de los principales elementos de impugnación y, en el mejor de los casos, con el exilio de algunos cuadros parlamentarios y centenares de opositores.

Lo anterior nos lleva, en forma inevitable, a referirnos muy brevemente a lo acontecido en la sociedad chilena. Las burguesías, ya sean uruguayas o chilenas saben muy bien lo que manejan. La primera enarbola banderas de equilibrio económico y de redistribución del ingreso, antes y durante las elecciones para continuar con el poder político, y la segunda, en el régimen de Allende agudiza el proceso inflacionario en Chile, a la vez que boicotea la venta de cobre en el exterior. Con estos mecanismos y asesores por el imperialismo, propician, por un lado, que el Frente Amplio no llegue al poder y, por el otro, que la Unidad Popular pierda la posibilidad de llegar a un régimen socialista por el camino electoral. **JESÚS R. ELIZONDO.**